

Escuelas de cagones

He aquí un sistema de enseñanza no mencionado todavía a pesar de las muchas escuelas publicadas.

Surgió la necesidad de tener recogidos a los niños pequeños, apartándolos de la calle y fue adoptado por solteras mayores, viudas jóvenes o casadas que se ayudaban a vivir con la perra gorda de los cagoncillos.

La enseñanza era con carteles y de viva voz y la disciplina se mantenía con palmadas sobre la mesa y órdenes de tono alto que sobresalieran de la gritería infantil.

No era necesario otro material pedagógico ni hubiera reportado utilidad ya que la ventaja del sistema dependía del juego y de la convivencia.

Se han conocido bastantes escuelas de esta clase y como el oficio hace maestros se ha visto ascender a estas mujeres, mejorando de consideración y aspecto, tanto o más que los chicos que cuidaban.

Gracias a doña Mercedes González, la madre de Antonio Moreno, podemos dejar en estas páginas alguna pequeña muestra de tales escuelillas.

Esta primera es la de la Chichorra, la de Sotero el molinero, Carmen Camacho, a la que traté mucho en la calle Jadraque con su primer marido, el gran Bernardo Campo, el carpintero, que disimulaba su tartamudez aumentándola con una gracia incomparable que hacía parecer fingido su defecto con muy aguda comicidad.

Era un carácter el de la Carmen menos apacible que el de los demás Soteros, pero eso favorecía su rectitud en la enseñanza, aun sin estar presente, porque en el retrato no figura e hizo que se pusiera la chica mayor que le ayudaba, como pasanta, a subir y bajar las calzas a los chicos, y que tiene cara de Lillera, tal vez la Anabeliana.

